

Eliana Marcela Charrupi Viveros

DE CARBÓN A DIAMANTE



**ANÉCDOTA DE UNA
TARDE EN TULUÁ**

Durante mi corta estadía en Tuluá, me sentí muy bien disfrutando de la maravillosa compañía de las chicas del grupo *Afrorizadas internacional*, quienes me invitaron a participar de un encuentro en el que compartimos nuestras experiencias acerca de la reivindicación de la estética natural de la mujer afrodescendiente en general. Recuerdo que durante mi estancia y recorrido en motocicleta por algunos lugares, alguien mencionó que «había una discoteca de negros», asunto al que, en su momento, no le presté mucha atención, pero que cobraría importancia después de unas horas, cuando una anciana en la terminal de transportes me llamó «carbón».

Una de las chicas me acompañó a comprar mi tiquete y luego a abordar mi bus con destino a Cali. Me senté en la parte delantera y al lado había una cartera separando un puesto. En la entrada del bus, una joven y una anciana se estaban despidiendo muy amorosamente; de repente, escuché que la señora le decía a la joven «Mirá, te tocó al lado de ese carbón», a lo que la joven replicó avergonzada «¡Mamá!». Inmediatamente levanté la mirada y la sostuve con la de ellas un par de segundos. Confieso que en ese momento no supe qué hacer; una joven activista, estudiante universitaria y empoderada como yo, que probablemente debería saber cómo reaccionar ante este episodio de racismo puro. Durante el viaje miraba a aquella chica, cuya madre me había discriminado por mi tono de piel, y pensaba cómo puede tratarla a ella con tanta dulzura, y a mí, que soy un ser humano igual a ella, tratarme como si fuese basura. Desde ese momento y por el resto de la semana, me sentí como si fuera solo una micropartícula en el gran universo, como si algo estuviera mal en mí y no en las palabras de la anciana de la terminal.

Me costó trabajo incorporarme después de ese duro golpe, fue como una cachetada racista en mi persona y no a través de las historias, noticias o publicaciones en Facebook de otros; es como si, a partir de ese momento, hubiese despertado del letargo y me encontrara cara a cara de frente con este fenómeno. Esto me sucedió en 2016. En este momento han pasado casi seis años de aquel infortunado suceso. Pienso que fue una gran lección para mí porque me ayudó a florecer. Mi bisabuelito solía decir: «los tropezones levantan las uñas», a partir de ese día me hice más fuerte y ahora estoy más atenta a mi alrededor. Trato de reaccionar oportunamente ante este tipo de casos; tengo herramientas y un discurso más elaborado para responder ante este

tipo de ataques. Nunca más albergaré en mí un sentimiento de culpa por no hacer algo al respecto ante estas situaciones. Finalmente, dejé de sentirme como ese carbón y evolucioné para convertirme en un diamante, no un diamante en bruto, sino un diamante pulido a partir de las trampas del racismo estructural.



Eliana Marcela Charrupi Viveros

Socióloga y Maestranda en Estudios Sociales y Políticos, Coordinadora de prácticas CEAF, Docente del Departamento de Estudios Sociales, Gestora y miembro activa del Semillero de Estudios Afrodiaspóricos - CEAF.